

CRÓNICAS MURCIANAS. LA VIRGEN DE LOS PELIGROS... LA QUE ESTÁ ENCIMICA DEL PUENTE

Alfonso Pacheco

Esta noche he pasado por el viejo puente¹ de piedra, como se le nombra cariñosamente, y allí estaba en su remozada hornacina, la Virgen de los Peligros. Parece que no ha pasado la vida desde que siendo niño, veía saltar los peces en el azud² emergiendo de las aguas claras del río, y siempre a la vera de la Virgen³. Eran tiempos en que la pandilla, Abellán, Barba, Egea y algunos más, escalábamos peñascos, alguna Cresta del Gallo que otra, y descubríamos los amaneceres de la huerta. El Club Montañero comenzaba a bosquejarse y Nortés vendía las primeras botas.

Y en aquellos amaneceres limpios, cuando cruzábamos el puente camino de la sierra o de la estación del tren, nos deteníamos algunos minutos escuchando el rumor del río y el tableteo de las tarabillas⁴ en los cercanos molinos y... allí estaba la de los Peligros con su infinita mirada. Rodeando su capilla una fila de bombillas encendidas que daban un místico aire al lugar. Yo, jugaba a contar las fundidas y para compensar la falta de luz, rezaba un avemaría por cada una de ellas.

Regresó la Virgen al puente después de una larga ausencia, le habían construido una nueva casa. Antes de eso, justo detrás del camarín, tenía el estudio de pintor el



inconmensurable José María Párraga, lugar donde charlábamos en ocasiones detrás de la Virgen, que no a sus espaldas. La pared mostraba un aspecto abombado por la hornacina, dando una forma curiosa al estudio. Alguna noche de estío, cuando el calor adormece la huerta e impide el sueño a las gentes, paseábamos de extremo a extremo sobre el de piedra, que nos sostenía con gracia sabedor de su importancia.

Este era uno de los lugares más frescos de Murcia. Alto, despejado, el Río Segura discurriendo bajo nuestros pies y el martilleo constante de las tarabillas de los molinos⁵, el agua represada por el azud río arriba, brillaba en la noche como un encaje de bolillo de hilos de plata, y bajo el puente, el otro azud⁶ sonaba con la dulce melodía de un torrente. Las farolas alumbraban como abónico⁷ los arboles de la Glorieta. Las luces de la capilla de la Virgen daban el toque piadoso al viandante, todos levantaban los ojos y algunos, discretamente, se santiguaban.

El puente sigue igual, rodeado de remozados edificios, más iluminadas las farolas de hierro. En el tiempo que Ella estuvo ausente, quedaba incompleto. Murcia quedaba incompleta. La hornacina sigue igual radiante y coqueta mostrando la dulce imagen. Sin ella ese típico lugar, histórico y tradicional, estaría triste. ¿Han visto llorar al puente queriendo contener el agua de una riada? Yo sí. En alguna ocasión se rompió en el intento de evitar la tragedia. Esta noche he pasado por el Viejo Puente, la Virgen, recobra en su preciosa capilla, sonreía. El puente volvía a tener su serenidad de siglos. Hoy había cinco "peras" fundidas.

1. El Puente de Piedra o Puente Viejo, también conocido como Puente de los Peligros por la Virgen de los Peligros, situada en una capilla en la margen derecha del Río Segura. El puente fue construido entre 1718 y 1758 tras la riada de 1701 que destruyó el Puente del Alcázar. Se encargó su construcción al maestro Toribio Martínez de la Vega, y lo finalizó Marcos Evangelio.
2. Presa hecha en los ríos a fin de tomar agua para regar y para otros usos. Dic. RAE.
3. Virgen de los Peligros, situada en la hornacina de la capilla construida al efecto en 1742.
4. Tarabilla.- Cítola- Tabla de madera, pendiente de una cuerda sobre la piedra del molino harinero, para que la tolva vaya despidiendo de la cibera, y para conocer cuando se para el molino, cuando deja de funcionar. Dic. RAE.

5. Los molinos de poniente; San Roque en la margen izquierda y el de la calle del Álamo en la derecha.
6. Represada el agua para el molino de las veinticuatro piedras.
7. Abónico- iquiu, a. Bajito, con tiento.- Fuentes y Ponte. Murcia que se fue. Pág. 398.